

Entrevista a FRANCISCO ARUCA

Programa: La noche Se Mueve.

Director Edmundo García.

Fecha: de 2008

EG: Edmundo García

FA: Francisco González Aruca

El programa La noche Se Mueve se puede escuchar en internet, en la siguiente dirección electrónica: <http://www.lanochesemueve.us/>

EG: Creo que ya tenemos en línea a Aruca,

FA: Sí, estoy aquí, te oigo.

Muchísimas gracias por acceder. Dicen que a usted no le gustan las entrevistas periodísticas. Dicen que a usted no le gusta dar entrevistas. ¿Porqué no le gusta dar entrevistas en Miami, Aruca.

FA: Mira, Edmundo, para ser preciso yo he dado entrevistas, por ejemplo, a noticieros sobre algún tópico en específico, lo que no doy entrevistas y no he dado entrevistas a programas que se especializan en debatir tópicos políticos, sociales, etc. La razón, no. 1, es que lamentablemente programas de ese tipo en Miami, se caracterizan por estar de un sólo lado. Es decir, sus opiniones están ya muy claramente definidas. O sea, los objetivos del programa son favorecer fundamentalmente esas decisiones. Después de eso, para mí eso es muy importante, que a veces se caracterizan por una gritería, discutir de una forma que realmente ahí nadie está pudiendo desarrollar una idea, que sea clara y por lo tanto yo he decidido no participar en ese tipo de programas. A mí me han invitado a programas y me han dado garantías. Me han dicho, puedes venir tú solo. Y les he contestado, que aunque yo vaya una noche y a mí tú me trates de una forma diferente, lo cierto es que el resto del tiempo sigue siendo el mismo tipo de programa y yo no quiero contribuir de la más mínima forma, con ese tipo de programa, porque creo que nos hace daño a todos. Sencillamente, por ahora, he renunciado a participar en ese tipo de programas.

EG: Algunos piensan que aún cuando las condiciones sean adversas, se deben aprovechar determinadas circunstancias para llevar las opiniones diferentes. ¿Usted lo ha contrapesado de esa manera alguna vez?

FA: Sí. Y la conclusión sigue siendo que no. Es decir, yo creo que en eso todo el mundo va a tener opiniones diferentes, yo no creo realmente, que dentro del ambiente que se mantiene hasta ahora en ese tipo de programa, se pueda hacer una contribución. Vuelvo y te repito, aunque hagas una contribución parcial arrasada, o por algo que pase en el programa, llevan otros invitados, por las cosas que va a tratar de decir el moderador, que a l fin y al cabo yo veo los programas. Yo los veo lo suficiente, para saber cuál es el estilo y que es lo que están buscando. Y finalmente sí, yo creo que además, es una manera que tengo de decir, que hay que contribuir a que la calidad de ese tipo de programa mejore. Yo no voy a contribuir sentándome ahí. Hay quien diría de todas

maneras, eso te beneficia, te da publicidad, etc. Sin embargo, no lo hago. Fíjate hace muchos años atrás, asistí a un debate en un programa de radio, invitado a una entrevista, pero yo sabía que iba a ser el tipo de debate, con este señor de la radio, que murió hace poco...

EG: Agustín Tamargo.

FA: Y me invitó a su programa y por todo lo que yo sabía de Tamargo, sabía que se iba a comportar, cómo se portó, como una persona seria, dada al debate, pero no hubo ningún tipo de falta de respeto, ni tratar de hacer fallar al que está opinando y fui en 2 ocasiones a su programa y no me lamento de haber ido. Es que es un problema de circunstancias y mientras las circunstancias sean las que yo estoy viendo aquí, en los programas de Miami, personalmente por ahora, no es una cuestión que va a ser siempre así, depende de las circunstancias, cuando vea que se va cambiando. Por ahora, he decidido, que prefiero no colaborar con ese tipo de programa y con esas condiciones.

EG: ¿Por naturaleza, Aruca, hay un componente en su personalidad de acidez? Hay personas que dicen que usted es un tipo por naturaleza ácido. ¿Es así o no?

FA: No, no sé lo que quiere decir ácido. Normalmente, los que me conocen a nivel personal, yo creo que dirían todo lo contrario. Soy un ser bastante ligero con mis amigos y con las personas por las cuales yo siento respeto. Yo soy un poco atravesado, sí. Depende de nuevo de qué caso específico, qué cosa es lo que está sucediendo, tengo mi forma de hacer las cosas, si de alguna manera alguna persona trata de hacer las cosas a su manera, ignorando mi forma de hacer las cosas, puede ser que yo reaccione de una forma un poco atravesada. Me gusta más la palabra atravesada. En ese sentido, puede que yo no sea fácil. Pero, en lo más mínimo ácido. Jamás. Tampoco guardo rencor contra nadie. Inclusive, personas que asumo se consideran mis adversarios y lo son. Jamás he sentido el sentimiento de odio por nadie. No soy una persona que se caracteriza por eso. Así que no. Pero, bueno, no me sorprendería que haya personas que digan, sí, a veces corta la conversación con rapidez, si veo que está yendo en una dirección que a mí no me interesa, yo suelo actuar de una manera que para la conversación.

EG: De las cosas cotidianas de esta prensa que nos toca navegar a todos. ¿Qué es lo que más le irrita? De la prensa que estamos conviviendo, ¿qué es lo que más le molesta, le irrita?

FA: Me haces una pregunta que realmente debo pensar y te voy a decir porqué. Nunca lo he pensado como tú me la has planteado, pero es una buena pregunta. Yo te diría que probablemente por el orden de importancia de los medios y yo soy un individuo que trato de evaluar las cosas realmente desde el punto de vista de sus consecuencias sociales, sino fuera por eso yo no estaría haciendo lo que estoy haciendo. Yo diría que una de las cosas la que más me irrita, en general, es la mediocridad de la prensa escrita porque realmente aquí nada más que hay un periódico en español, hay dos. *El Diario Las Américas*, pero ese prácticamente no cuenta, la circulación, la forma en que se distribuye. Pero estamos hablando de *El Nuevo Herald* y sé la importancia que tiene ese periódico en español, para que en Miami, podamos progresar a una sociedad más abierta, con más respeto o nos atrasemos todavía mucho más y eso se demore mucho más. Yo digo en mi programa con frecuencia, que *El Nuevo Herald*, es el director de la orquesta, él que sigue los medios sabe que muchas veces, lo que dice *El Nuevo Herald*, tanto desde el punto de vista informativo, sobre todo informativo, pero también en cuanto a perspectiva, muchas veces después, tanto programas de radio, como de televisión, lo

copian. El impacto, de ese periódico ante nuestra comunidad es enorme y cuando veo que ignoran materiales importantes para la comunidad en español y que son importantes porque se cubren en primera plana en *El Herald* en inglés, ahí ya está la prueba y sin embargo, no se molestan en traducirlo o a veces traducen materiales y dejan párrafos importantísimos fuera. Es decir, la mediocridad y manipulación de información que veo con tanta frecuencia en *El Nuevo Herald*, probablemente es lo que más me molesta, porque estoy consciente de la importancia de ese medio. Por supuesto, con la respuesta que te di antes, ¿porqué no participo en algunos programas de televisión, estoy diciendo que, por supuesto, que me molestan, ese estilo de hacer programas de televisión, de discusión, que realmente, las conclusiones, no sólo es que tengan ya sus conclusiones, sino que tratan de impedir que el otro lado se exprese. Pero yo si me voy por orden de importancia, que me dijiste, lo que más me molesta, lo que más me irrita es el nivel de mediocridad, del único periódico verdaderamente grande que tenemos en español aquí, en esta ciudad.

EG: Aruca, algunos amigos míos que trabajan en ese periódico, me han dicho que tal vez, el periódico debería pagarle a usted una especie de sueldo, porque usted de alguna manera los ayuda a encontrar sus lagunas, sea por mediocridad o ya sea, por intención, porque usted muchas veces, es un magnífico hombre señalándoles las lagunas. ¿Usted aceptaría algún tipo de colaboración si se la piden?

FA: No. Pero con mucho gusto, sigo haciendo lo que estoy haciendo y que no me paguen. La mejor remuneración sería ver que realmente mejoraran. Y por cierto, Edmundo, me caracterizo precisamente porque yo busco mejoras desde el punto de vista social. Que se mejore para la comunidad en que vivimos, y en los últimos meses lo he hecho con más frecuencia, señal de que ha habido algunas señales de mejoría, a la vez que yo he visto en *El Nuevo Herald*, se han apartado del patrón de mediocridad o de los puntos de vista, con relación a algún tópico, sobre todo, tópicos que tienen que ver con Cuba, Venezuela, la comunidad cubana, que son los tópicos más conflictivos ahí, desde el punto de vista político. Con frecuencia, cuando he visto algo que rompe los parámetros de mediocridad o de manipulación que lamentablemente, caracterizan tanto al periódico, yo inmediatamente le reconozco en mi programa, si estoy en la ciudad y lo leí, inmediatamente y es mi manera de decir, esto es lo que hace falta. Ahora, ciertamente, hubo un tiempo en que en *Progreso Semanal* y *Progreso Weekly*, que se hace en inglés, había una sección que se llamaba, *El detector de tretas*, en español, en inglés el título era más sugestivo todavía porque era *BS Detector* y cuando en realidad me preguntaban que quiere decir *BS*, que tú sabes que se presta en el *slang* americano a una pequeña mala palabra, decíamos, no, no, lo que quiere decir es *BS*, *Bailey's Boss Camp*, la trampa o la manipulación en 2 idiomas. Y yo no escribía la columna, pero era definitivamente uno de los defensores más grandes de la columna y siempre la discutía en mi programa y muchas veces, la persona que escribía la columna se basaba en lo que yo había encontrado y eran las enormes contradicciones entre lo que se publicaba y se publica en inglés y lo que se publica en español. En ese sentido, sí, inclusive una vez, en un artículo de *New Times*, me describieron como un observador minucioso y casi obsesivo, del *Herald*, tanto en inglés como en español. Hubo un tiempo en que yo me molestaba, cuando Dave Lawrence, era el publisher, era el hombre que estaba a cargo de ambos periódicos, yo tengo en mis récords bastantes cartas, donde yo le explicaba, mire lo que pasó y él me las contestaba, ese señor me contestaba las cartas, reconociendo y diciendo, vamos a avisarle a fulano, a

ver si eso mejora. Por supuesto, nunca mejoró y él que no está ahí es Dave Lawrence. Ya desde hace mucho tiempo, realmente no escribo porque creo que es algo que es planificado. Hasta que no haya un cambio de opinión, en qué hay qué hacer con el periódico y perderle el miedo a molestar al sector más tradicional y más furibundo del exilio cubano, yo creo que seguiremos pagando un precio en términos de la mediocridad y que yo me refiero a ella, diciendo, tratan al lector en español, lo tratan como si fuera un lector de quinta categoría. Un ciudadano de tercera categoría. Es realmente una falta de respeto.

EG: Hábleme Aruca, de su pasado contrarrevolucionario, al principio de la revolución y en los primeros años de la década del 60. ¿Usted fue un contrarrevolucionario?

FA: Sí, yo sí fui un contrarrevolucionario. Fui inclusive capturado. Me sentenciaron a 30 años de cárcel.

EG: ¿Porqué?

FA: Por conspirar. No fui muy buen conspirador, Edmundo. Me capturaron a los pocos meses, de formar parte de lo que era el equipo nacional de propaganda del Movimiento Revolucionario del Pueblo, representando al sector de la juventud. O sea, lo mío era hacer propaganda. Sin embargo, te digo, en términos reales a lo único que contribuí fue a unos materiales que diseñé yo, imprimimos para invitar a la huelga estudiantil, en la Universidad Santo Tomás de Villanueva, que no hacía falta que yo hiciera propaganda, para que allí hubiera huelga estudiantil contra la revolución, porque realmente la universidad, era una universidad, donde todo el mundo estaba en oposición con la revolución. Yo en aquella época era un producto, yo te diría formado por la educación que recibí. Yo soy un individuo que desde que estaba en cuarto grado, con 11 años de edad, me mandaron pupilo al Colegio de Belén, de los jesuitas, por lo tanto, fui formado en la educación católica y por jesuitas que suelen meterte los principios muy inteligentemente.

EG: ¿Usted, sigue siendo católico?

FA: Yo sí, sigo siendo católico.

EG: ¿Practicante?

FA: Sí.

EG: ¿Jesuita? ¿O sea, la formación jesuita sigue gravitando en usted, en su personalidad?

FA: La formación jesuita, aspectos de la formación jesuita, una vez que lo interiorizas, no te abandonan nunca. Pensé un momentico, cuando me dijiste católico, porque sigo yendo a la Iglesia Católica y yo me defino mucho más ya, como un cristiano y como practicante cristiano, que da la casualidad que practico mi cristianismo en la Iglesia Católica. Si llegara un momento, que la Iglesia Católica, que realmente le ha dado la espalda al cristianismo, no me importaría ir a una Iglesia Luterana, que además tiene la práctica de la religión muy parecida a la católica. El lío mío, ya no es tanto una religión específica, sino sencillamente tratar de ser un buen cristiano, eso he tratado de serlo siempre, pero yo sí voy y soy miembro de la feligresía de la Iglesia Católica, donde está mi casa, de mi barrio.

EG: Hablando de ese pasado contrarrevolucionario, ¿qué cosas eran lo que en esos momentos lo llevan a usted a tener una actitud una posición contra revolucionaria en Cuba?

FA: Te diría, exactamente lo que te estaba diciendo, es un producto de mi educación. Es decir, date cuenta que yo entré a Belén, si mal no recuerdo en el año 1952. Unos meses después, se da el golpe de estado, de Batista, en marzo. Yo creo que entré en el 51 o 52. Y fui pupilo varios años, vivía en el colegio, porque mi familia vivía en Artemisa, en el campo y después cuando se mudaron para Marianao, salí. Qué te quiere decir eso, en esa época, Edmundo, te lo defino todo con una frase, la educación que yo recibí, en términos sociales y políticos, definía al comunismo como intrínsecamente perverso. Cuando algo es intrínsecamente perverso, tú no tienes nada que hacer con eso, es sencillamente luchar en contra. Por lo tanto, cuando triunfa la revolución cubana y empieza a dar las primeras señales de moverse hacia el socialismo y que por supuesto, nosotros interpretamos era un movimiento al comunismo, yo, como la inmensísima mayoría de los estudiantes de formación católica, pasamos a conspirar. La diferencia quizá, entre el caso mío y otros amigos míos y otros católicos, es que nosotros, yo personalmente he sido una persona progresista, inclusive hoy hay gente que se ríe de mí cuando yo digo yo era contrarrevolucionario de izquierda. Y lo cierto es que al MRP, Movimiento Revolucionario del Pueblo, se le conocía como un movimiento, que inclusive nos decían, los fidelistas sin Fidel. Era un movimiento, progresista, dirigido por personas que habían sido revolucionarios, contra el proceso de Batista. Unos eran, cristianos de izquierda, otros eran socialdemócratas. Ese es el movimiento en que yo participo. O sea, que en medio de mi actitud contrarrevolucionaria, que se debía a mi profundo anticomunismo, en el cual fui educado, lo cierto, es que yo acabé conspirando en lo que el único movimiento, digamos, con ciertas tendencias progresista que había en la contrarrevolución y que al punto, no lo querían aquí en Miami, no querían representantes del MRP, que era cuando aquello, el Frente Revolucionario, de aquel organismo político que se creó y que era el brazo político, digamos, cuando la invasión de Bahía de Cochinos y de ahí en adelante, Kennedy fuerza a que acepten a Manuel Ray, que era el representante del MRP, en el exterior. Había salido ya de Cuba y entra al frente y ya después cuando Cuba se entera de que Ray, había aceptado formar parte de una institución, que era obviamente, un instrumento de la política norteamericana, Ray fue expulsado del movimiento. Era un movimiento que realmente tenía características específicas en términos sociales y económicos, en términos políticos era un firme defensor de la soberanía cubana y muy, muy cuidadoso con qué tipo de relaciones se tenían que tener con el gobierno de Estados Unidos. Es en ese movimiento que yo conspiro.

EG: Aruca, la conversión suya que fue leve, como usted me explica. ¿Fue condenado a 30 años de prisión?

FA: Es que cuando aquello, Edmundo, ese era el momento realmente del proceso revolucionario y estaba luchando por su supervivencia. Había que yo recuerde, en ese momento, 3 sentencias. 1. Absuelto. No hay nada contra ti, vas para la calle. 2. Si eras culpable realmente de practicar actividades contrarrevolucionarias, aunque fuera propaganda, lo más probable es que te echarán 30 años de cárcel. Cuando veían que tenías acceso a armas, explosivos y por lo tanto, de una manera o de otra, podías estar planeando o estar vinculado a actos de violencia, era paredón. Es decir, realmente cuando aquello, las sentencias eran muy categóricas. 20 o 30 años de prisión, paredón o absuelto. Tengo casos de amigos míos. Se han dado incidentes donde eso salió a relucir. Obviamente, yo mantengo una relación más normal con Cuba, si quieres después

podemos hablar de ella, pero que comenzó, en la mitad de los años 70, con la publicación de la revista Areito, etc., y hay momentos en que yo digo no, fíjense que a mí me agarran, me echan 30 años, tengo amigos que fueron mejores conspiradores que yo y duraron mucho más tiempo en el clandestinaje, hicieron más cosas contra el gobierno y sin embargo, los cogen bastante después del fracaso de la invasión de Bahía de Cochinos, cuando el gobierno revolucionario ya estaba más sólido y lo que le echaron, por ejemplo, fueron 8 o 9 años. Es decir, las sentencias en Cuba, reflejaban mucho las circunstancias. A mí me cogen preso en los momentos en que las circunstancias eran, probablemente, las más peligrosas para el proceso revolucionario.

EG: Usted cree que todavía en Cuba, las sentencias reflejan las circunstancias, en su análisis, con su observación de la realidad cubana.

FA: Probablemente sí. Menos que entonces, pero probablemente sí. El reflejo de las circunstancias es algo que difícilmente se puede eludir completamente en un proceso donde una buena parte de las decisiones o casi todas las decisiones que son más o menos importantes se hacen después de hacer un análisis político. Y yo creo que el análisis político es algo que caracteriza al proceso cubano.

EG: Hay toda una leyenda Aruca, alrededor de su fuga de la cárcel. ¿En qué cárcel estaba usted preso?

FA: En La Cabaña.

EG: ¿Quiere usted explicar cómo es que usted se fuga de la cárcel?

FA: Sí, inclusive Carlos Alberto Montaner escribió una vez una de esas leyendas, de que si yo me disfracé de niño e iba con pantalones cortos. Todo lo que pasó fue esto Edmundo. Date cuenta que yo caigo preso siendo muy joven. Yo tenía escasamente 20 años de edad cuando caigo preso. Era delgadito, muy contrario a lo que soy hoy, pero siempre fui lampiño. Es decir, mi cara era la de un muchachito muy joven. Y cuando aquello, te repito, delgado. Cuando yo entro a La Cabaña, que era a donde te mandaban. Es decir, del G2 en La Habana tú ibas para La Cabaña, Ahí te enjuiciaban, y cuando te enjuiciaban pocos días después te mandaban para Isla de Pinos, para la prisión nacional. Lo que sí me di cuenta era que si me iba a escapar me tenía que escapar antes de que me mandaran para Isla de Pinos, porque de allí era absurdo tratar de escaparse. Es decir, te escapabas de la prisión pero no de la isla. Bueno, ¿qué sucede? Me doy cuenta que en los momentos en que yo estoy en La Cabaña, primero: permitían que las visitas se mezclaran con los presos en el patio de la prisión. Característica número uno, y característica número dos: dejaban entrar niños, es decir varones, hasta 14 y 15 años. Pero claro, había varones que yo me doy cuenta que parecían inclusive mayores que yo. Por el cuerpo que tenían, porque a lo mejor tenían un poquito de barba, etc. Y cuando yo me doy cuenta de eso, conjuntamente con un amigo que fue el que me dio primero la idea para ser honestos, dice: No aquí lo perfecto es me consigo un par de pantalones de calle, una camisa de calle, lo cual me conseguí, camisa corta. Me afeité los brazos, que era uno de los pocos lugares donde yo tenía pelo en aquella época, me pelé muy cortico, y le dije a mi mamá, que era la que estaba de visita ese día: Vete, que esto está muy “pesao” hoy. Nunca le dije que me iba a fugar, para que no se pusiera nerviosa. Y cuando mi mamá se va, a los pocos minutos, yo fui corriendo a la galera. Me cambié mi uniforme de preso por esa camisa y ese pantalón que me había conseguido. Me quité la gorra que usaba para que no vieran que me había pelado cortiquito, y salí al patio y ya lo que hice fue mezclarme con

las familias que se iban después de haber terminado la visita. Hubo algún que otro inconveniente, si quieres te lo cuento, pero realmente así es que salgo.

EG: ¿Y de ahí usted se asila en la Embajada de Venezuela?

FA: No, en la Embajada de Brasil. Si mal no recuerdo yo me fugo un viernes. Era jueves o viernes el día de la visita nuestra. Estuve en La Habana suelto tres días, y tan pronto me puse en contacto con el movimiento. Por supuesto, en el movimiento todo el mundo, inclusive en el nivel de autoridad dentro del movimiento, me conocían. Yo era, como te dije, quien representaba la sección juvenil en propaganda nacional. O sea, que se me consideraba un cuadro joven importante, y tenía buenas conexiones. Tan pronto llegué a una de las casas de La Habana, que trabajaban con el movimiento, me pusieron en contacto con éste, me preguntaron que quería hacer, me dieron alternativas. Yo les dije: yo quisiera alzarme en el Escambray. Me dijeron: No, eso no es posible en estos momentos. El Escambray ya está rodeado. Eso es absurdo. ¿Irme en un yate? No, en estos momentos eso sería muy difícil, ya fulano de tal... me dieron un nombre, creo que fue David Salvador, que habían cogido hace poco. Les dije: Bueno, yo sí lo que no quiero es quedarme clandestino. A mí, si me vuelven a agarrar, ya me van a dar un paredón. Así que si no hay esas alternativas, me asilo. Inmediatamente se pusieron en contacto con la Embajada de Brasil, no había duda ninguna de que yo era un perseguido político, porque a mí me habían sentenciado por razones políticas, a mí no me sentenciaron por robarme una vaca sino por razones políticas, y me habían sentenciado a 30 años. Inmediatamente que conocieron mi caso, verificaron por supuesto enseguida en la embajada: sí, sí, éste se fugó, y me dieron asilo. Y estuve año y medio en la Embajada de Brasil porque el gobierno no me daba salvoconducto para salir. Me demoré año y medio, pero eventualmente salí.

EG: 15 años más tarde usted regresa a Cuba, en un plan de acercamiento a la sociedad cubana. ¿No tuvo miedo, que usted tenía pendiente una condena de 30 años, que se podía traducir en otro tipo de cosa, cuando por primera vez, en la década del 70, había ido a Cuba, siendo un prófugo de la justicia?

FA: No. Miedo no tenía, no. Y hasta el día de hoy, siempre he seguido creyendo que si el gobierno revolucionario cubano, garantizaba que no iba a tomar ciertos pasos, en este caso, cogerme preso, si yo iba en el diálogo, lo cumplía. De la misma manera, que siempre he dicho, en término de los viajes a Cuba, ha habido personas que se me han acercado, personas con un pasado agresivo o en la contrarrevolución. Me han preguntado, Aruca, yo quiero ir a Cuba, pero tengo miedo, si voy y me metan preso. Le dije, mira, muy sencillo, tú aplica la visa, diciendo quién tú eres, si te dan, no te va a pasar nada. Si te dan la visa te van a dejar entrar y te van a dejar salir. Si fue una equivocación y descubren estando en Cuba, que no debieron haberte dado la visa, te van a meter en el avión y te viran para acá. Pero no te van a meter preso, porque ellos se equivocaron y yo creí lo mismo en el caso nuestro, pero tienes que tener en cuenta, además, que estamos saltando etapas, este es un programa, obviamente, de tiempo limitado, pero cuando yo voy a Cuba, con el diálogo, las sesiones de diálogo, de septiembre y noviembre del año 78, ya yo por varios años, no sólo yo pensaba diferente a como yo pensaba, con relación al proceso cubano, cuando conspiré en contra de él, sino que había estado produciendo junto con otro grupo de jóvenes profesionales cubanoamericanos, la revista Areito. La revista Areito, planteaba que había que resolver todos los problemas con Cuba, en una forma de diálogo y cuando pedían explicación, ¿porqué? decíamos, no sólo porque la

violencia no conduce a nada bueno y ya se ha demostrado que va a fracasar, no, es que debe ser resuelto por vía de diálogo nuestras diferencias, porque de esa manera, aumentamos la posibilidad, que las cosas buenas que se han hecho en Cuba, no se pierdan.

EG: ¿Qué lo hace cambiar de opinión? ¿Cómo en usted se produce la transformación de una visión diferente?

FA: Déjame terminar el punto anterior. Por lo tanto, lo que tienes que tener en cuenta, es que cuando yo voy a Cuba, a las cuestiones de diálogo. Además, de lo que te expliqué antes y me dieron su palabra, de que iban a hacer algo cuando tú estuvieras allí, mi manifestación al proceso cubano, ya era diferente. O sea, que yo me sentía más sólido.

EG: ¿Qué cosa hizo para tener una posición diferente al proceso cubano?

FA: Siempre he sido consecuente, Edmundo. Por lo menos he tratado de serlo. Ya te dije, que hasta cuando era contrarrevolucionario, yo fui un contrarrevolucionario de izquierda. Yo era progresista. Yo no era un contrarrevolucionario, que quería acabar con todas las cosas buenas que había hecho el proceso cubano. Yo no estaba en contra de la reforma agraria. Quizá, estaba en contra de una de las formas...

EG: Es que la reforma agraria, entre otras cosas, es un precedente de la burguesía.

FA: Está bien. Es que la justificación de la reforma agraria es que muchas veces acaba creando, una demanda superior, por los productos creados por la burguesía en la ciudad. Pero la reforma agraria era un paso en un proceso progresista, normalmente, en cualquier lugar de América Latina. Nosotros estábamos a favor de eso. Y te podría decir otras cosas. Nosotros no estábamos en contra de todo lo que había hecho la revolución. Te digo los que estábamos en el MRP. Por lo tanto, siendo coherente, lo que quiero que sepas es, ya yo vengo de una vertiente que aún siendo contrarrevolucionario, yo no era un conservador, nunca lo he sido, en términos políticos y sociales. Yo te diría, que el cambio mío, se debe fundamentalmente a dos factores importantes en Estados Unidos. 1. La universidad norteamericana. Yo me voy de Miami, a los pocos meses de haber llegado. Yo llego unos días antes de la Crisis de Octubre en el 62. Yo llego una o dos semanas antes de la Crisis de Octubre, no me gustó lo que vi en Miami, con toda honestidad te lo digo. Me fui a hablar con los curas jesuitas, que eran amigos míos y estaban aquí. Y les dije, yo me quiero ir a estudiar a una universidad. Me consiguieron que me aceptaran en Georgetown, que es una universidad muy buena, de los jesuitas, en la capital del país, en Washington. La experiencia mía. Primero que nada las universidades de los Estados Unidos, aunque sean católicas, no era el tipo de comportamiento de rigurosidad religiosa, de estrechez, en algunos casos de estrechez mental, que a veces lo teníamos también en Belén, junto con muchas cosas buenas. La universidad en Estados Unidos, realmente, había una gran capacidad de pensar, de discrepar inclusive en la clase, de profundizar a través de tus lecturas. Y el estudio de la Economía en la universidad, a mí me fue marcando de una forma impresionante, porque yo llevaba las conclusiones económicas, las llevaba más lejos, incluso, de lo que el profesor me decía. Yo tuve un incidente, por llamarlo de alguna manera. Ya yo estaba en tercer año de la universidad, tercer año de Economía, y al profesor un día saliendo de clases. Perdón, segundo año de Economía. Porque era el segundo año de Teoría Económica que yo cogía. Esta en segundo año. Y salgo y le digo: En su clase, ya yo me estoy convirtiendo en un socialista cristiano. Y él se quedó sorprendidísimo. Pero yo no enseñé en mi clase como para que tú te conviertas

en un socialista cristiano. Y yo le respondo que lo que él me ha enseñado de Economía, cuando lo uno a mi ética cristiana, me indica que la única manera de que se puede resolver toda una serie de problemas es bajo principios socialistas. Pero en el caso mío con una ética cristiana, que es lo que soy. O sea, que la universidad cumplió un gran papel. Pero segundo, acuérdate que yo entro a la universidad en el 62, pero el primer año fue estudiando inglés. Yo no sabía suficiente inglés para coger cursos normales. O sea, que perdí un año estudiando inglés. Me gradué en el verano del 67. Edmundo, lo que se puso caliente en Estados Unidos en aquella época fueron dos cosas: el movimiento de derechos civiles y la Guerra de Vietnam. Y ambas cosas yo las viví de lleno en el mundo universitario, que era el mundo que estaba fajado contra la Guerra de Vietnam y a favor de los derechos civiles. Eso también me marcó mucho. O sea, que profundizó mucho más mis actitudes de tipo progresista. Y llega un momento en que yo me planteo claramente. Digo, lo que es absurdo es que yo, ya pensando como estoy pensando, tenga una actitud de enemistad, como la tuve antes, con el gobierno revolucionario. Es poco después de eso que nos conocimos diferentes personas, jóvenes casi todos, jóvenes universitarios o artistas, profesionales, y creamos Areito, porque todos estábamos en diferentes ciudades. No nos habíamos conocido hasta que se dio la oportunidad de que nos conociéramos. Y fue precisamente a través de una institución que se creó en Miami, que es el Instituto de Estudios Cubanos. Y vinimos de diferentes partes. De pronto, cuando nos empezamos a oír hablar, nos dimos cuenta que en diferentes ciudades habíamos llegado a la misma conclusión. Y de ahí dijimos: Espérate, que ahora lo que tenemos que hacer algo junto somos nosotros. Y a partir de ahí creamos la revista. Y como toda dinámica política, una vez que tú das un paso, en dinámica política, empiezas a producir un instrumento que, en gran medida te opone, te pone en contra de los factores que controlan la sociedad. Y ahora viene una dinámica, y es que tú por defender tus ideas te opones a los que las quieren aplastar, y eso lo que te lleva es a seguir profundizando en tu pensamiento y en tus acciones. Pero fue muy natural. Yo no fui San Pablo cayéndome del caballo, ni mucho menos. Fue un proceso de años.

EG: ¿A usted también de alguna manera sus adversarios lo definieron?

FA: Definitivamente. Pero es que yo creo que eso casi siempre sucede Edmundo. Sobre todo, si tú no te metes en un convento. Si una vez que tú tienes ideas políticas y sociales, si me permites decírtelo a ti te está pasando algo parecido.

EG: Así es.

FA: Estoy seguro que alguna de las experiencias lamentables que estás teniendo, con tus comerciales (anunciantes que se han retirado del programa *La Noche se Mueve* bajo presiones del sector más intransigente y ultrarreaccionario del exilio) y todo eso, está jugando un papel en ti. Y es que eso es así. Una vez que tú te decides a actuar, en consecuencia con tus principios, el ambiente que se opone a ti, y en este caso y en el caso mío en aquella época, realmente el Establishment estaba contra mi forma de pensar y sigue estándolo lamentablemente, porque yo creo que están equivocados, además de que es erróneo lo que están diciendo, están equivocados y lo que están haciendo no produce nada bueno. En la medida en que se manifestaba esa oposición. Pues por supuesto que yo más profundizaba en las mías, y más compleja se hacía mi actitud, y mientras tú haces más compleja tu actitud, más difícil es que después se te sacuda.

EG: Usted como empresario ha sido un empresario que ha triunfado con la agencia Mar Azul, que usted creo que es presidente pero que ya hay otro equipo, otro consejo de dirección.

FA: Sí, yo no soy presidente. Yo soy *chairman of the board*. Sigo jugando un papel en diseñar la política de la empresa, pero yo realmente no me meto ya en las cosas diarias de la administración. La empresa tiene un presidente, que es otra persona.

EG: Quienes están en contra de las empresas que hacen viajes a Cuba o que hacen algún tipo de negocios a Cuba dicen que éstas reciben una actitud privilegiada y asocian que este privilegio de hacer negocios con Cuba los obliga a tener una posición per se desde el punto de vista político. ¿Quiere usted abundar en esa afirmación de quienes básicamente están en contra de los contactos entre los cubanos y los cubanoamericanos?

FA: Sí, por supuesto. No es nuevo Edmundo. Lo primero que empiezo por decirte es que no es sorprendente que lo piensen. Es decir, se presta a pensar eso. Vivimos en un mundo en que lamentablemente la inmensa mayoría de una serie de personas, cierto tipo de personas, gracias a Dios no todo el mundo es igual. Pero la mayoría de cierto tipo de personas casi siempre asume una posición dependiendo de sus intereses económicos. Lo que le produce dinero es lo que respalda. Así que no es nada anormal que viéndome haciendo negocios con Cuba, como hicimos y seguimos haciendo en la corporación nuestra, digan: Pues bueno, eso es lo que te lleva a las ideas que tienes. Estás vendido por eso. En realidad fue al revés. Es decir, mi proceso de cambio político te lo acabo de explicar. Yo cuando aquello no iba a Cuba. Yo no tenía contactos con Cuba. Es en la universidad, es en mis estudios, en las actividades a favor de los derechos civiles, en contra de la Guerra de Vietnam, eso es lo que me va marcando. Sí llega un momento. Y si me obligas a una fecha te diría durante las sesiones de diálogo del 68, pero fijate que ya para entonces, te repito ya por cuatro años nosotros veníamos produciendo la revista Areito. Cuando llega ese momento es cuando yo me doy cuenta, más claro que nunca, la posibilidad real que a mi me interesaba. A mi me interesaba buscar una forma de ir restableciendo una relación más normal con mi patria. Eso no hay duda ninguna. Y cuando veo el diálogo, me doy cuenta, efectivamente van a dejar que los cubanos de Estados Unidos viajen, van a permitir que se creen agencias de viaje. Están equivocados en Cuba cuando se creen que las grandes empresas de viaje, cosa que ellos creían, se iban a sumar a ese programa. Yo dije: No se van a sumar. Las empresas grandes norteamericanas, primero no trabajan en las condiciones que existían en aquellos momentos para llevar a los pasajeros, y segundo no van a pagar el costo de relaciones públicas que implica empezar a llevar pasajeros a Cuba con toda la oposición que va a haber en la comunidad cubana. Resultado, me junté con varios amigos y dije: Oye, esta es la manera de comenzar a establecer una relación concreta, normal, dentro de la ley, con Cuba. Y eso es lo que me lleva a meterme en el negocio. O sea, yo no entro al negocio buscando fundamentalmente dinero. Yo entro al negocio fundamentalmente buscando concretar mejor una relación normal en la cual ya yo creía, y sigo por supuesto creyendo. Por supuesto después, lo que sí me di cuenta, no me tomó mucho tiempo darme cuenta porque soy economista, dije: Qué ventaja enorme haberlo hecho, y haberlo hecho bien. Eticamente, profesionalmente y muy efectivo. Nuestra compañía fue la primera compañía se diversificó y empezó a organizar grupos legales de norteamericanos que iban a Cuba. Eso es producto de nuestra educación en Estados Unidos. Es decir, esto es muy profundo

y no te lo voy a poder explicar todo. Pero, sí fue muy exitosa. Es una compañía que ya cumplió 28 años de ser fundada.

EG: Aruca, ¿usted ha tenido que andar por Miami con guardaespaldas?

FA: Sí, hubo momentos en que tuve que andar con guardaespaldas.

EG: ¿Por qué?

FA: Porque me querían matar, y lo denuncié a la policía.

EG: ¿Recibió amenazas de muerte?

FA: Sí, pero además no sólo fueron amenazas de muerte. Hubo casos específicos de oficiales de aquí, que me vinieron a ver y me dijeron: Cuídese, que lo están siguiendo. Y realmente las intenciones no son buenas.

EG: ¿Todavía anda con guardaespaldas?

FA: No.

EG: ¿Pero es un hombre que se cuida?

FA: Me cuido.

EG: ¿Por qué? ¿Por que tiene el oficio de cuidarse o porque los tiempos han cambiado?

FA: Porque lo necesito, porque no tengo ganas de morirme todavía. No tengo ganas de que ocurra un incidente raro. Y que conste, cuando te digo que no tengo guardaespaldas, es verdad porque no los tengo, pero lo puedo crear en 24 horas.

EG: ¿Pero los tiempos usted cree que han cambiado en ese sentido? O sea, que vamos, que ya usted pudiera andar sin guardaespaldas.

FA: Edmundo, sí, yo creo que han cambiado. Y sin embargo, es absurdo cuando lamentablemente, y digo lamentable porque yo no merezco una acción violenta, ni de rechazo irrespetuoso, porque yo no le falto el respeto a nadie. Ahora bien, una vez que tú te metes en este tipo de proceso, lo lamentable es que tú tienes que tomar las precauciones, no porque creas que hay pocas posibilidades o muchas posibilidades de que suceda, es que sólo lo que hace falta es un loco o un “atravesao”.

EG: O alguien a quien le den un “cranque”.

FA: Exacto, o una víctima de un “cranque”. Y pagas las consecuencias. Cualquier persona sensata, que sabe que piensan de él lo que lamentablemente piensa mucha gente de mi en Miami, toma precauciones.

EG: Déjeme contarle los dos últimos mitos que argumentan sobre usted. Uno es que vive en un búnker y otro es que usted es multimillonario.

FA: Yo no vivo en ningún búnker. Vivo en una casa decente que no es ningún búnker. Segundo, multimillonario. No, no soy multimillonario. No me faltan medios económicos más que suficientes, en una sociedad donde es tan difícil pagar educación universitaria, mis tres hijos se han graduado de universidades. Muy buenos estudiantes, además. Sin necesidad de deberle un centavo a nadie. Cuando tú tienes un nivel de ingreso que te permite pagarle la educación universitaria a tres hijos en Estados Unidos, con lo costoso que es, sin que tengas que coger un préstamo, obviamente tengo un nivel de ingreso adecuado. No entro en más detalles porque no creo que valga la pena. Pero el dinero depende de como tú lo gastas, Edmundo. Es decir, probablemente yo haya hecho suficiente dinero como para exista quien se crea eso. Lo que él no sabe es cómo lo he gastado.

EG: Ahora, quiero preguntarle algo, porque es de récord público que usted hace contribuciones monetarias a políticos, a determinadas campañas políticas a lo largo de

años. O sea, ¿es usted un hombre con fe en el sistema político norteamericano, aunque a veces lo he oído hablar de plutocracia, pero sin embargo su actitud personal es contribuir con donaciones?

FA: Sí, lo uno no niega lo otro. Es decir, yo creo que lamentablemente el sistema político norteamericano se está caracterizando cada vez más por la importancia del dinero. Y en ese sentido cada vez se parece más a una plutocracia. Cada vez que yo he encontrado candidatos a diferentes niveles, lo he hecho en elecciones locales, lo he hecho en elecciones federales para el Congreso y lo he hecho en elecciones presidenciales, que me parecen que esa persona, sí cumple con lo que está diciendo o con lo que ha hecho, puede hacer una contribución buena, por supuesto que hago donaciones políticas. Y las seguiré haciendo, mientras tenga para hacerlas.

EG: Aruca, déjeme... Esta pregunta siempre me la he estado haciendo. ¿Cuál es su frivolidad más evidente? ¿Tiene alguna frivolidad así que lo saca como de quicio cumplirla?

FA: Diablos, ahora sí me hiciste una pregunta que yo nunca me la he planteado.

EG: ¿Usted en algo no es un hombre frívolo?

FA: No soy muy frívolo. En determinados momentos, quizá la debilidad más grande, no es que soy un alcohólico, pero cuando me empato con dos amigos y nos da por pasarlo bien, se me conoce que no tengo ningún problema en tomarme cuatro palos de ron y empezar a cantar y a hacer chistes. Si eso es una frivolidad, probablemente es la frivolidad más grande esa. Suelo hacerlo con amigos, cuando estamos en plan de celebrar, me encanta divertirme con mis amigos. Yo no creo que eso es una frivolidad y tampoco creo que tenga otra. Realmente yo soy un individuo bastante moderado en mi vida personal. Estoy casado desde 1967. Ya tenemos cuarenta años cumplidos.

EG: ¿Eso no le parece una excentricidad?

FA: No, a mí me parece que lo que demuestra es que yo soy un individuo muy consecuente con mi forma de ser. Me encontré a la mujer que me hacía falta, a la que quiero y a la que de verdad me ha entendido, y además tengo otra característica. Soy extremadamente leal. Con las personas que valen la pena y con los principios que deben defenderse. Eso por supuesto que incluye a mi esposa.

EG: Aruca. Cuba en los próximos 10 años. ¿Si usted tuviese que actuar como pitoniso o como observador, como más le guste, cómo ve usted el proceso cubano digamos en los próximos 5 y un poquito más largo, hasta 10. ¿Cómo ve el interior de la nación?

FA: Lo he dicho en mi programa. En forma breve, veo a Cuba con cuidado, con mucho cuidado. Y sobre todo mientras exista una política norteamericana tan agresiva. Pero veo a Cuba con un cuidado moviéndose en el sentido de cambios en aspectos económicos. Y a medida que eso se vaya llevando a cabo, y cómo, cuándo en qué forma lo deciden los cubanos dentro de Cuba y es su derecho a decidirlo en Cuba. No somos nosotros aquí y mucho menos el gobierno de Estados Unidos. Pero lo que te quiero decir es: veo a Cuba moviéndose en dirección a una sociedad que seguirá siendo fundamentalmente una sociedad socialista, pero será también lo que nosotros en economía llamamos una sociedad mixta. Cuba va a acabar teniendo características mixtas, no sé cuándo se llegará a ver eso, pero eso es lo que yo creo, decidido por ellos a su propio paso, donde habrá participación de un sector privado de cierto tipo, pero probablemente de empresas pequeñas, cooperativas de estilo privado, etc., junto con

empresas estatales. Y por supuesto grandes sectores de la sociedad, como es la educación, la medicina, socializados. Es decir, que tendrá las características de una sociedad mixta.

EG: ¿Ve usted aperturas políticas en cuanto a formas de expresión, acceso a medios de comunicación? ¿Ve eso usted en el camino?

FA: Lo veo en el camino, pero probablemente es lo más obstaculizado por la agresividad de la política norteamericana. Es decir, yo no tengo ninguna duda, personalmente, que si la política norteamericana no fuera la política que es, en Cuba ya habría habido mayor apertura en términos de expresión, de libertad de expresión, de diferencias, y a lo mejor hasta la creación de un partido político de oposición. Aunque yo no creo que eso es lo más importante en Cuba en estos momentos. Además, recuerda, y esta es mi opinión, puedo estar equivocada, que el día que haya un segundo partido en Cuba, mi opinión es que va a ser un partido socialista, que va a tener una opinión de la sociedad socialista diferente a la que existe ahora. Y en ese sentido no va a ser muy diferente al Partido Republicano y al Partido Demócrata. Lo único que con un concepto socialista de la sociedad.

EG: Yo escuché alguna vez a Fidel Castro decir que si en Cuba había un segundo partido, ese sería el partido de los americanos.

FA: Bien, puede ser que eso suceda. Pero además, esa son las condiciones que han rodeado a Cuba. Mira, Edmundo, definitivamente una de las cosas y por eso, sobre todo últimamente, por eso estoy insistiendo tanto en mi programa que si no somos nosotros quién, y lo que estoy tratando de decir es: somos nosotros los cubanos en Estados Unidos los que tenemos que defender a capa y espada, en vez de buscar la alianza con la política norteamericana y mucho más de supeditarse a ella. que es lo que ha sucedido, tenemos que buscar la defensa de la soberanía de Cuba, además de la defensa, por ejemplo, de derechos familiares. Porque estoy convencido de que el proceso cubano está marcado por todos estos años, décadas, que desde los Estados Unidos realmente lo que se ha tratado es de tumbar al gobierno de Cuba por las vías que los norteamericanos estimaban convenientes y con la asociación de cubanos. En ese sentido, a mi no me extraña que Fidel Castro esté diciendo eso. Y si vez el comportamiento, de alguna gente que se dicen cubanos en Miami hoy, que tienen influencia política hoy, es más son los que más influencia política tienen, yo diría: Si esos son los que regresarán de alguna manera a Cuba mañana, por supuesto que lo que llevarían es el concepto plattista, si aquí lo tienen.

EG: ¿Usted cree que eso va a cambiar? ¿Usted cree que Miami se va a transformar?

FA: Yo espero que sí, con el tiempo. Soy un firme creyente que la gente responde a agendas diferentes porque sus intereses son diferentes. Y soy un firme creyente que a partir, para usar una fecha, tú sabes que las fechas en Historia son para servir de guía pero no es que sea así exactamente, que a partir de 1980 hasta el presente lo que ha venido de Cuba es un tipo de cubano diferente al que vino a comienzos de los 60, es un tipo de cubano con interés no sólo en mantener relación con su familia sino llegar a establecer una relación, a través de su familia, con Cuba. Si se da eso que yo te digo en algún momento, empresas pequeñas, bueno ya se dio cuando comenzó el período especial después del desplome del mundo socialista. Algunas de las empresas pequeñas que se hicieron en Cuba, paladares, pizzerías, se hicieron por cubanos con el dinero de sus familiares aquí. O sea, que yo creo que es algo complejo, que incluye la familia, la posibilidad de hacer algo con su país de origen en el futuro, y que a lo mejor se da, no lo puedo garantizar, pero yo creo que a lo mejor se da en el futuro. Consecuentemente, eso

va a marcar las diferencias en Miami cada vez más claras, y que no te quepa la menor duda, el día que hayan relaciones normales, completas, entre Estados Unidos y Cuba, el nuevo capital cubanoamericano de Miami por supuesto que va a defender intereses diferentes a los que está defendiendo el capital del sector conservador y retrógrado del día de hoy. Así es la vida y así es la sociedad. Los capitalistas cubanos pequeños, medianos o grandes que se incorporen al proceso de cambio a medida que esa inversión en Cuba sea legal van entonces a reflejar en Miami una política de defensa de los intereses de Cuba, como lo hace un capitalista polaco con relación al jamón polaco que se vende en Estados Unidos.

EG: ¿Y usted ve que ese camino, y hablo de Miami, digamos que en el 2008, desde el punto de vista político, tiene posibilidades de echar a correr, al menos a caminar?

FA: Yo creo que está tomando cuerpo. Yo creo que se están viendo diferencias. Yo he leído y he comentado en mi programa, artículos, inclusive en *El Nuevo Herald* o en algunos de los *blogs* que hay en *El Nuevo Herald*, que son artículos más serios que lo que se ha producido nunca, y discrepan de una serie de cosas aquí. Yo creo que reflejan un tipo de modo de pensar. En cierta medida, tu programa lo que refleja no es lo mismo que refleja el mío. Porque tu mundo no ha sido mi mundo. Y tú reflejas en tu programa una relación precisamente mucho más legítima, más válida, en mi opinión, con los que vinieron después del 80 que lo que lo hago yo que soy un hombre de 67 años. Eso no hay quien lo pare Edmundo, eso viene. Yo a lo mejor no lo veo. Yo no sé cuánto va a demorar porque eso depende de como sucede el proceso político. A lo mejor yo no lo veo, pero yo estoy convencido que eso viene, y que llegará un momento en que la existencia de cubanos en Estados Unidos jugará un papel para beneficio de Cuba, no para tratar de empujar al país y mucho menos la soberanía nacional.

EG: Su programa, Ayer en Miami, ¿qué legado usted cree sería el de ese programa?

FA: El legado de que en Estados Unidos, aún en Miami y en condiciones difíciles, vale la pena y se debe discrepar de los que están controlando esta sociedad. Ojalá que eso sea un legado.

EG: Muchísimas gracias Aruca por comparecer.

FA: No, gracias a ti por invitarme.